
PALABRAS DE LA SUBGOBERNADORA GALIA BORJA GÓMEZ *en*
el Foro “Salud Financiera para Mujeres”

22 de marzo de 2023, Museo Interactivo de Economía (MIDE), CDMX

Buenos días, es un honor para mí hablar en este día, acompañada por tan distinguidos invitados, amigos y compañeros. Agradezco al Lic. Oscar Rosado Jiménez, presidente de la CONDUSEF por su muy amable invitación.

Celebro mucho esta iniciativa de la CONDUSEF que busca contribuir a impulsar el empoderamiento de las mujeres y generar conciencia de la importancia de construir su independencia financiera y con ello, sin lugar a dudas, un mejor México para todos.

Siendo consciente de la situación bajo la que viven muchas mujeres en el país, el día de hoy quiero compartirles una reflexión basada en mis años de experiencia profesional, la cual ha sido en el sector financiero.

Me gustaría iniciar reconociendo que lamentablemente en nuestro país aún existe un largo camino por recorrer pues las diferencias de género persisten, son significativas y afectan el desarrollo de las mujeres de manera multidimensional.

Para contextualizar la profundidad de los retos y dificultades a los que nos enfrentamos, quiero compartirles brevemente cuatro datos que me parecen preocupantes:

- De todas las mujeres que tienen entre 15 y 65 años en el país, sólo el 46% participan en el mercado laboral, lo que es contrastante con el 76% de los hombres que participa laboralmente para el mismo grupo de edad.
- Como consecuencia, la participación laboral femenina en México es una de las más bajas de la región de América Latina y el Caribe.
- Asimismo, de las mujeres ocupadas, el 56% se encuentran empleadas en la informalidad.

- Al tiempo que casi el 28% de las mexicanas mayores de 15 años han reportado haber sufrido algún tipo de violencia económica, patrimonial y discriminación a lo largo de su vida.

Las distintas barreras y brechas que operan en nuestro país generan sinergias negativas que limitan el desarrollo. Al no contar con un trabajo fijo, o que éste sea en el mercado informal, se limita a las mujeres en el acceso a productos y servicios financieros, lo que a su vez afecta su independencia económica. La falta de estos servicios nos lleva a una mayor dificultad para construir un patrimonio, ser financieramente independientes y nos hace más vulnerables ante situaciones de violencia familiar.

En este contexto, ser una mujer dentro del mercado laboral tiene grandes retos. Los estereotipos de género que aún prevalecen hacen que nos sintamos inseguras sobre nuestras capacidades y nos limitan el crecimiento a posiciones de mayor responsabilidad.

Estos mismos estereotipos hacen que tengamos que esforzarnos más. No basta con nuestras credenciales académicas o laborales, día con día tenemos que demostrar con creces y de manera reiterada que merecemos estar en la posición que tengamos, ya sea con nuestros superiores, nuestros pares o incluso con nuestros equipos de trabajo. Por ello, tendemos a ser menos tolerantes con el fracaso y, por lo general, sólo solicitamos un ascenso cuando nos sentimos sobrecalificadas.

El día de hoy tengo el privilegio de estar aquí dando este discurso como Subgobernadora del Banco de México. Lo cual he logrado además de por el mucho esfuerzo y disciplina, y el apoyo de personas tomadoras de decisión, en parte gracias a que:

- Crecí en una familia que me apoyó en todo momento, que me motivó a tener una sólida formación académica y me dio la libertad de elegir la licenciatura de mi preferencia.
- A lo largo de mi carrera profesional, tuve el privilegio de contar con jefes, jefas y mentores que me impulsaron en mi desarrollo profesional al brindarme su confianza, al reconocer mi trabajo, al ofrecerme mayores responsabilidades y, por ejemplo, otorgarme una promoción laboral a un puesto directivo en mis primeros meses de maternidad.

- Al convertirme en madre no tuve que sacrificar mi vida laboral. Pude contar con la licencia de maternidad que otorga la ley, y el acceso a una red de cuidados que me permitió seguir trabajado.

Aunque he de admitir que ha sido un reto conciliar la vida laboral a la par de estar al cuidado de una familia.

Estas oportunidades personales con las que he contado, no son representativas para la mayoría de las mujeres mexicanas, por lo que debemos seguir trabajando para promover políticas de recursos humanos que favorezcan el desarrollo personal, familiar y profesional de las mujeres.

Es importante reconocer que en México se dio un gran paso en 2019 cuando se aprobó la reforma constitucional de paridad de género, la cual estipula que la mitad de los cargos de decisión política sean ocupados por mujeres. Gracias a esta reforma, nos hemos acercado más a lograr la igualdad de género en los tres niveles de gobierno.

Creo firmemente que las mujeres que desempeñamos un rol directivo tenemos la responsabilidad de ser mentoras con las mujeres de nuestro equipo de trabajo y con las colaboradoras de nuestras instituciones. El compartir nuestra historia, con éxitos y dificultades, ayuda a establecer expectativas reales basadas en la experiencia, lo que puede inspirar nuevos liderazgos.

Así, todos y todas los que desempeñamos un rol directivo tenemos la responsabilidad de seguir rompiendo barreras y cambiando paradigmas, para que como país logremos superar los pisos pegajosos, las escaleras rotas y los techos de cristal.

En el futuro, las estadísticas que mencioné deberán ser sólo un eco de un lejano pasado.

¡Muchas Gracias!